

La Simiente Natural y Espiritual de Abraham

“Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.” (Gálatas 3:16).

Miren, la fe. Dios le dijo a Abraham aquí, le dio una promesa, y **luego Dios le confirmó esa promesa, le dio una evidencia jurando delante de él** (*Gén. 22:15-18*). Y la cosa inmutable es que Dios no puede mentir. Y no únicamente eso, sino que cuando Él le prometió, entonces más allá de eso Él juró: Dios jurando por Sí mismo.

Uno tiene que jurar por alguien más grande que uno mismo, y no había alguien más por el cual jurar que era más grande que Él mismo. **Así que Él juró por Sí mismo.** Y la promesa fue para Abraham y (“y” es una conjunción) **para su simiente** después de él. **No simientes; sino su Simiente.** Y **Cristo es la Simiente de Abraham** (*Gál. 3:15-20; Juan 8:56-58*). Y **estando nosotros en Cristo, la Vida de Cristo en nosotros nos hace hijos de Abraham** (*Gál. 3:27-29*), y somos herederos con Él según la promesa. [1]

Ahora bien, quiero que Uds. se fijen que esta promesa que Dios le hizo a Abraham no era únicamente para Abraham, **sino que era para su Simiente después de él.** Ahora, mucha gente dice: “Oh, si hubiera sido como Abraham, si yo hubiera estado en ese estado donde Dios me hubiera hablado y dado la seguridad como Él se la dio a Abraham, entonces yo seguro tendría fe, si hubiera, **si Dios me hubiera hablado como Él le habló a Abraham.**” Pero Uds. tienen la misma promesa que Abraham tenía, eso es, **si Uds. son Simiente de Abraham** (*Gál 3:7-9*).

Entonces Uds. dicen: “Pero Hermano Branham, yo soy un Gentil. No pudiera ser la simiente de Abraham.”

La Simiente de Abraham no era la simiente natural. Era la Simiente espiritual, pues la circuncisión de eso no valía nada. La promesa, Él aún se la dio antes de la circuncisión (*Gén. 12:1-3; 13:14-18; 17:1-22*). Pero se la dio antes de la circuncisión, y no era porque él estaba circuncidado y en el pacto con Dios de esa manera. **Era porque Abraham creyó a Dios** (*Rom. 4:1-25*).

Y la Escritura dice que **“cuando nosotros estamos muertos en Cristo, llegamos a ser Simiente de Abraham.”** (*Gál. 3:29*). Pablo habló de eso: “Pues no es Judío el que lo es exteriormente, sino que es Judío el que lo es en lo interior.” (*Rom. 2:28-29*). Por lo tanto, **si Uds. son nacidos del Espíritu de Dios, Uds. son Simiente de Abraham, y son herederos con Abraham de acuerdo a la promesa.**” Por lo tanto, toda promesa que Dios le dio a Abraham es de Uds., **porque espiritualmente Uds. son Simiente de Abraham.**

Ahora, pero cuando Uds. se han separado de las cosas del mundo, han cruzado esa línea de separación y **están peregrinando en una tierra extraña, una tierra en la que Uds. no estaban en el principio**, con un pueblo que Uds. nunca se habían asociado en el principio, **entonces Uds. llegan a ser un Judío espiritual**. Porque, de la misma manera que Abraham por fe dejó su tierra, dejó su gente, fue a una tierra extraña con gente extraña. **Uds. han dejado a su gente, dejaron el mundo atrás, dejaron a sus compañeros atrás, cruzaron al otro lado por medio de la Sangre de Jesucristo**, y son peregrinos, como lo era Abraham, buscando una Ciudad cuyo Arquitecto y Constructor es Dios (*Heb. 11:8-10*).

La promesa es hecha a Abraham y a su Simiente después de él. Ahora Dios le dio esta promesa a Abraham de que su Simiente poseería **la puerta de Su enemigo, después que Él había examinado a Abraham, probado a Abraham** (*Gén. 22:15-18*). Ahora, **después que vino la prueba**, entonces...

Abraham ya había sido convertido, como nosotros lo llamaríamos, de paganismo a Dios. **Y luego Dios le había dado a él la circuncisión como una señal del Espíritu Santo** (*Gén. 17:10-14*). Luego, **después de la circuncisión, entonces vino el tiempo de prueba**.

Es un tipo muy bonito aquí de la Iglesia, **que después que hemos sido salvos, entonces se nos da el Sello de la promesa, la circuncisión**, la cual no es de la carne, **sino del Espíritu. Y el Espíritu Santo es nuestra circuncisión** (*Gál. 3:3*). Es el cuchillo cortante de Dios que separa y corta de nosotros lo que sobra de la carne del mundo. ¡La Palabra de Dios, más cortante que una espada de dos filos! (*Heb. 4:12*). Así que, ¿ven Uds.?, regresa a eso otra vez. **La Palabra de Dios es la cosa que el Espíritu Santo usa**; no credos, ni denominaciones. **Sino la Palabra es lo que nos separa de las cosas del mundo. Corta nuestras ideas y cosas así**, y nos consagra completamente a Dios.

Así que, entonces el Espíritu Santo es el que toma la Palabra de Dios y nos separa de estas cosas del mundo, ¿ven?, **la circuncisión, cortando** (*Hechos 7:51-60*). **Después Uds. pasan por un tiempo de prueba**.

Ahora bien, Abraham, después que él fue llamado a salir fuera de la tierra de los Caldeos, de la ciudad de Ur, él llegó a ser un peregrino, un residente pasajero (*Gén. 12:1-3*). Y luego Dios lo llamó, **después de que había sido comprobado que él iba a seguir adelante y tomar a Dios a Su Palabra**. Entonces, lo que hizo Dios entonces, **es que le dio una señal de que Él lo había aceptado a él, y Él lo circuncidió**. Y él circuncidió a Ismael y a toda su casa (*Gén. 17:10-14*).

Y ahora, Uds. ven que **cuando Uds. son llamados a salir fuera, primero pasan por una prueba, para ver si Uds. verdaderamente van a seguir adelante. Y luego Dios les da el Espíritu Santo, lo cual es la señal que Él ha aceptado la fe de Uds. la cual profesan tener en Él. Él la va a aceptar**.

Ahora bien, cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador, si somos sinceros en eso, **entonces Dios nos da una señal de que Él ha recibido nuestra fe en Cristo, al darnos la Señal de la circuncisión, lo cual es el Espíritu Santo**

(Ef. 1:13-14). Ese es el Sello de la circuncisión. “No contristéis el Espíritu Santo de Dios con el cual fuisteis sellado hasta el Día de vuestra Redención.” (Ef. 4:30). No hasta la siguiente reunión, **sino hasta el Día de su Redención** (Rom. 8:22-23). Eso es correcto. Ahora, así es cómo recibimos el Espíritu Santo. [2]

Ahora, hubo **dos simientes de Abraham: una de ellas fue la simiente natural; la otra fue la Simiente espiritual**. Una de ellas fue la natural, por su carne; la otra fue la Simiente de su fe, la fe, para que nosotros también pudiéramos ser la Simiente de Abraham por la Palabra prometida (Rom. 9:6-13). [3]

Ahora, al igual que Isaac estaba en el linaje de la simiente del otro lado (Gén. 17:19-21). Ahora fijense en esto, nos damos cuenta que David tenía esta promesa de un hijo. Ahora, vemos cómo eso va nuevamente en paralelo con Israel. Cuando a Abraham le fue prometido, **que de su simiente vendría este gran Salvador**, y que él sería el padre de las naciones (Gén. 17:1-7). **Su descendencia natural, por supuesto, era Isaac, y fracasó. Pero su Simiente espiritual, por la fe que él tenía, vino Cristo, que trajo de todas las naciones.**

Bien, lo mismo está ocurriendo en forma paralela nuevamente. **La simiente natural de David fue Salomón**, y se descarrió al igual que la otra simiente de Abraham. Se descarrió. Igual se descarrió Salomón. Él **tomó demasiadas mujeres** y, de repente, **ellas desviaron su corazón de Dios** (1 Reyes 11:1-8). Y la forma en que se fue y se descarrió, de esa manera murió, descarriado. Israel murió en la misma forma, descarriado.

Pero nos damos cuenta que **esta Simiente espiritual, que fue prometida por la simiente natural como un linaje de gente viniendo a través de Abraham**, pero el reinado vino a través de la promesa espiritual de David. Y David nació en Belén. Y él fue ungido en Belén. Y entonces nos damos cuenta que cuando su verdadera Simiente Real, Heredero al trono, nació en esta misma ciudad, la pequeña Belén. “*Tú eres la más pequeña entre todos los príncipes de Judá, pero de ti saldrá un Guiador que apacentará a Mi pueblo.*” (Mat. 2:6). [4]

Ahora veamos a algunos de la simiente de Abraham, en la simiente natural. **Siendo nosotros hoy la Simiente espiritual**. Pero averigüemos, **por la simiente natural, algunos de ellos que creyeron toda la promesa de Dios...** [5]

Por allí venía la simiente natural. La simiente natural tenía que venir (Gén. 20). Si Sara se hubiera casado con este otro hombre, la simiente natural nunca hubiera nacido.

Entonces si Dios protegió tanto el curso de la simiente natural, ¡cuánto más no lo habrá protegido Él para la espiritual, la Simiente Real! [6]

Pero la espiritual, la Simiente Real de Dios que cree, la Simiente Real de Abraham que cree cada Palabra de Dios, hay una confirmación de un Jesucristo resucitado y viviente en ellos. Amén. Amén. ¡Oh, hermanos! Vean, fue la misma cosa, la Iglesia entera tiene que ser pariente.

Cuando eso fue tipificado en la simiente natural, miren, **Isaac y Rebeca** eran primos hermanos, parientes consanguíneos, los mismos padres. ¿Ven? Los padres eran hermanos y eso los hacía primos de sangre, la novia y el novio.

Y en Adán y Eva, todo era Adán, para comenzar. Dios tomó una costilla de su costado e hizo una mujer, y Él sacó el espíritu femenino de Adán y lo puso en una mujer. [7]

Ahora, la promesa fue hecha a Abraham y a su Simiente después de él. **No solamente a Abraham, sino a su Simiente. Ahora bien, la simiente natural de Abraham fue Isaac; pero la Simiente espiritual de la fe de Abraham fue Cristo.** No fue a través de Isaac que fue bendito todo el mundo, **sino a través de Cristo, la Simiente Real**, todo el mundo fue bendito, **porque Él murió por todos los pueblos, por todas las naciones, por todos los pueblos.** [8]

Y, hoy, Dios está llamando a Su Elegida, a la Simiente espiritual de Abraham, por la fe que él tenía en la Palabra de Dios. ¿No ven Uds. la Simiente espiritual hoy? Ésa no ve a la iglesia intelectual; ve la Palabra. Y está siendo llamada de esas grandes denominaciones para entrar a la Presencia de Jesucristo. ¿Estuvo claro eso? ¿Lo captaron? ¡El Elegido, únicamente! [9]

Pero Abraham tuvo muchos hijos (*Gén. 25:1-4*). Él tuvo uno antes que tuviera a Isaac, que mostró la falla por la incredulidad de Sara, quien quiso que Hagar trajera el hijo, pensando que ella estaba muy anciana, y queriendo que Dios pasara eso por alto y lo hiciera de alguna manera diferente a como Él ya había prometido que lo haría (*Gén. 16:1-6*).

Pero Dios cumple Su promesa. No importa cuán poco razonable parezca, **Dios está obligado a Su promesa.** Y Sara pensó que tal vez ella pudiera permitir a Hagar, su criada, para que diera a luz al bebé por medio de Abraham, y ella lo tomaría. Y ése llegó a ser Ismael, el cual fue un aguijón en la carne desde entonces hasta hoy; aún es un aguijón en la carne, pues de allí vienen los Árabes, y ellos siempre han sido de esa manera.

Ahora, cada vez que Ud. descrea la Palabra de Dios al desnudo y **adopta alguna otra manera, de allí en adelante eso le será un aguijón en la carne.** Ud. sólo tome lo que Dios ha dicho. Si Él lo dijo, eso es justamente lo que Él quiere decir. ¡Oh, bendito sea Su Nombre! **Solamente tome Su Palabra.**

No importa cualquier cosa que quiera desviarla, diciendo: “Bueno, Ella realmente no quiere decir Eso.” Ella quiere decir exactamente lo que dice, cuando Dios hace una promesa. [10]

Noten, Dios dijo: “*Y Tu simiente*”, la simiente de Abraham, “*poseería las puertas de sus enemigos.*” (Gén. 22:16-18). Él conquistaría las puertas, poseería las puertas. Él lo prometió. Miren, su simiente natural hizo exactamente eso. **Toda la simiente natural de Abraham fueron los profetas que vinieron después de él.**

Allí estaba Moisés, simiente de Abraham, y, cuando lo hizo, él llegó ante la puerta, estando en el cumplimiento del deber. Él llegó ante la puerta del Mar Rojo, después de enseñarles a los hijos de Israel acerca de la promesa que Dios había prometido. Él era el profeta de Dios. Él se había manifestado delante del pueblo, como el profeta de Dios. Dios creó, por medio de él. Dios hizo toda clase de señales y maravillas, por medio de él. Y él se mantuvo exactamente con la Palabra de Dios, **porque él buscó a Dios primero. Y él conocía su posición. Él sabía que había nacido para esa edad, para manifestar la Palabra de Dios en ese tiempo.** Y entonces, mientras estaba en el cumplimiento del deber, se encontró con algo ante lo cual no sabía qué hacer, y eso fue el Mar Rojo. Bueno, ¿qué sucedió? **A la simiente de Abraham le había prometido que poseería las puertas del enemigo.** Así que cuando el Mar Rojo se convirtió en una puerta que él no podía pasar, Dios se movió en la escena y tomó la puerta y se fue con ella, y Moisés cruzó el mar en seco. **Su simiente poseyó la puerta.**

La súper Simiente de Abraham, Él era eso, el súper Hijo. **Abraham** tuvo un hijo, él engendró a ése por medio de la carne natural, **el cual fue Isaac.** Luego tuvo otro Hijo, y ese Hijo fue por medio de la fe, **el cual fue Jesús; Él era el Hijo de Abraham, Hijo de David, Hijo de Dios.** Él lo vio anticipadamente en la visión. **Fe en Su Palabra prometida,** para manifestar, en estos últimos días, Abraham. **Nosotros estamos llamados a ser la Simiente de Abraham. Si estamos muertos en Cristo, somos la Simiente de Abraham; y herederos con Él según la promesa (Gál. 3:29).** Ahora, ¿por qué fue dada esta súper señal a Abraham? Porque ella habría de producir la súper señal del último día. Ella tiene que ser desplegada.

Dios le mostró a Abraham el fin desde el principio, y lo que había de acontecer; **Dios manifestado en el Hombre, Su Hijo de súper fe.** El hombre no pudo destruir a este Hijo; pudieron destruir a Isaac, pudieron destruir a Jacob, y a los sucesores después de ellos, **pero este súper Hijo no pudo ser destruido.** Abraham, la Simiente de Abraham, **esta fe, esa, no la simiente natural, pero la fe que Abraham recibió,** no por la ley de la circuncisión; **sino por la fe en la Palabra, el Hijo de la súper fe de Abraham, el cual fue Jesucristo.** Miren, todos sus otros hijos murieron, pero éste Hijo no pudo ser matado. Él fue matado, pero no pudo permanecer muerto. **La tumba no pudo retenerlo. Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos.** [11]

Cuando Abraham ofreció a Isaac en Génesis 22:16-17, Él dijo: “*Tu simiente poseerá las puertas de su enemigo.*” Ahora, **la simiente natural de Abraham**

fue Isaac (*Gén. 17:19-21*). Así que por medio de la simiente de Isaac, **nos damos cuenta que ellos sí poseyeron las puertas de su enemigo.**

En una ocasión tenían a tres de ellos allá en Babilonia en aquella grandiosa ciudad allí, que fue construida como una súper ciudad. Pero ellos tenían lo Sobrenatural. Y ellos los arrojaron dentro de un súper fuego que estaba siete veces más caliente que lo que alguna vez había estado. Y hubo **una Señal sobrenatural de un Dios sobrenatural parado en el fuego, salvándolos de una manera sobrenatural.** ¡Amén! ¿Qué hicieron ellos? **Ellos poseyeron las puertas del horno, de su enemigo** (*Daniel 3:8-30*). [12]

Y yo voy a seguir los empalmes de la vida de Abraham, y luego seguir los empalmes de la Simiente de Abraham, y ver si Dios cumplió Su Palabra al pie de la letra.

Miren, nosotros sabemos que únicamente hay una sola manera **en la que podemos ser salvos, y esa es estar en el pacto con Abraham,** porque le fue hecho a Abraham. Pero la Biblia dice: “Si vosotros sois de Cristo, estando muertos en Cristo, tomamos la Simiente de Abraham y somos herederos con Abraham.” (*Gál. 3:29*). ¿Es correcto eso? Miren, **Cristo es la Simiente real de Abraham. De Abraham vino Isaac, de Isaac vino Jacob, de Jacob vino José, de José, y demás en descendencia, David, de David siguió y salió tal y tal, hasta que finalmente nació la Simiente real, la cual fue Cristo; y en Cristo, Abraham fue el padre de todas las naciones.** Y el pacto Abrahámico es confirmado al pueblo o dado al pueblo **incondicionalmente.** [13]

Miren, eso es exactamente lo que Dios hizo por medio de la Simiente Real de Abraham. Miren, **yo sé que Isaac fue la simiente de Abraham, potencialmente; bueno, sí era la simiente natural de Abraham, pero no la verdadera Simiente de Abraham. La verdadera Simiente de Abraham fue Cristo, la Simiente Real** (*Gál. 3:16*). Isaac únicamente fue un substituto hasta que vino Cristo, el cual era la Simiente de Abraham.

Miren, y entonces, **la verdadera Simiente de Abraham cree la promesa, igual que Abraham la creyó, porque es a Abraham y a su Simiente después de él.** Miren, fíjense bien lo que Dios le hizo a la Simiente Real, para confirmar el pacto. **Él tomó a Cristo, quien era la Simiente de Abraham, y en el Calvario Él lo partió.** Él tomó el Espíritu de Él, y puso Su Cuerpo en el sepulcro y Su alma en el infierno, y lo resucitó al tercer día, resucitó Su Cuerpo, y lo llevó a la Gloria, y de allí envió el Espíritu de regreso, y mantuvo el cuerpo a Su diestra. Envío el Espíritu de regreso para vivir en la Iglesia, para formar una Iglesia con tanto de la Vida de Cristo que en la resurrección, los dos se unirán, **la Novia y el Novio, la Iglesia y Cristo** serán exactamente igual, **con la misma clase de ministerio, misma clase de poder, misma clase de Espíritu.** Él resucitó el Cuerpo de Jesucristo y se sentó a Su lado derecho, a Su diestra, y derramó el Espíritu Santo

sobre la Iglesia en el Día de Pentecostés. **Así es cómo Dios probó Su pacto con Su Iglesia** (*Hechos 2:32-36*). [14]

Fíjense bien en Abraham. **Él iba a ser el padre de las naciones** (*Rom. 4:16*), **por medio de su Simiente real, la cual es Cristo**. Ahora, la promesa completa no podía acontecer a los Judíos, porque por medio de Isaac la promesa es toda para la raza Judía; **pero en estos últimos días Él lo ha prometido para Abraham y su Simiente, la cual Cristo es su Simiente**. [15]

Ahora, el Padre, Hijo y Espíritu Santo son Uno. Ud. no puede tener al Padre sin tener al Hijo. No puede tener al Hijo sin tener el Espíritu Santo. **Pero Ud. puede ser justificado sin ser santificado; Ud. puede ser santificado sin estar lleno del Espíritu Santo** (*1 Juan 5:7-8*). Hemos probado esto en el orden de la naturaleza. Yo enseñé en tipos, como **lo natural es tipo de lo espiritual**.

Ahora, vemos que **hay tres en la perfección**. Dios es perfeccionado en tres. Y eso fue en la perfección de la simiente de Abraham: **fue Ismael, Isaac y Jesús**. Ismael viniendo de la mujer esclava, Isaac viniendo de la mujer libre, y ambos por sexo. **Pero Cristo Jesús viniendo de la virgen, sin sexo**.

Aquí, la “Simiente”, una, una Simiente; no simientes, pero una Simiente. Todos estos otros no eran simiente de Abraham, **porque la “Simiente” de Abraham era su Simiente de fe de la que Dios estaba hablando**, no su simiente natural. Porque después que Sara murió, Abraham se casó con otra mujer y tuvo siete hijos, aparte de las hijas. Así que no serían las simientes de Abraham, **era la “Simiente” de Abraham, una sola. Y esa era la Simiente de fe de Abraham, apuntando hacia la Simiente Real que habría de venir a través de la fe de Abraham; no por medio de la vida natural de Abraham, pero la vida espiritual de Abraham**, quien tomó todo lo contrario a la Palabra de Dios y lo llamó como si no existiera, **y creyó a Dios** (*Rom. 4:17-18; Gén. 15:5*); contra esperanza, creyó en la esperanza. Esa es la Simiente real de la que hablamos. [16]

Pero como fue con Israel en lo natural, así lo es con Israel en lo espiritual. Nosotros somos el Israel espiritual porque somos la Simiente de Abraham (*Gál. 6:14-16*). El israelita no es el que lo es según la carne, sino el que lo es según el Espíritu. “Nosotros estando muertos en Cristo tomamos la Simiente de Abraham y somos herederos con Abraham según la promesa.” Y Abraham no era un Judío. Abraham era un Gentil, de la tierra de los Caldeos y de la ciudad de Ur. Él era absolutamente un gentil. [17]

Por eso es que el Rapto es diferente, y sólo será para la Simiente Real de Abraham. No puede venir por la simiente carnal natural de la iglesia. **Tendrá que ser la Simiente Real de la Palabra de Dios, por medio de Abraham, la Simiente Real**. Por eso es que el Rapto tiene que ser primero.

Por eso allí, ellos no serán herederos juntos. No estarán juntos en el Rapto. **Hay absolutamente una iglesia natural y una Iglesia espiritual; una iglesia carnal y una Iglesia espiritual.**

No hay Juicio **para la Simiente Real espiritual predestinada de Abraham, porque ellos están predestinados para Vida Eterna** (*Ef. 1:3-12; Hechos 13:48*). Ellos han aceptado el Sacrificio provisto por Dios; y ese Sacrificio, **el cual fue Cristo, la Palabra.** [16]

Padre Celestial, estamos agradecidos por ver al Mesías resucitado. Mil novecientos años de toda clase de teología y movimientos, pero aún en todas esas tinieblas, Tú prometiste que aparecerías aquí en los últimos días, en este día de Sodoma, y **te darías a conocer Tú mismo a los hijos de Abraham, los llamados, los elegidos.** Y aquí estás en esta noche, Tú sigues tan vivo en esta noche como cuando le hablaste a la mujer junto al pozo. **Es Dios manifestado en carne, ahora en la carne de Su Novia, porque la Novia y el Novio son la misma carne; “estos dos son uno”. Y la Iglesia está llegando a ser la Novia, todo el tiempo, al creer la Palabra, tanto que la Palabra y la Iglesia llegan a ser lo mismo; la Palabra en la Iglesia, haciéndola la Novia.** La última señal, Dios identificándose Él mismo, la Palabra en la Iglesia (*Ef. 5:30-32*). [18]

Referencias:

- [1] “Confirmación y Evidencia” (62-0621E), par. 27
- [2] “Y Tu Simiente Poseerá las Puertas de Sus Enemigos” (62-0121M), par. 55-67, 73
- [3] “Poseyendo la Puerta del Enemigo Después de la Prueba” (64-0322), par. 24
- [4] “Por Qué la Pequeña Belén” (63-1214), par. 64-66
- [5] “El Patriarca Abraham” (64-0207), par. 34
- [6] “La Restauración del Árbol Novia” (62-0422), par. 144-145
- [7] “Jehová Jiré Parte 1” (64-0402), par. 111-113
- [8] “Jehová Jiré Parte 2” (64-0403), par. 59
- [9] “El Tercer Éxodo” (63-0630M), par. 245
- [10] “Hebreos Capítulo 6 Parte 3” (57-0915M), par. 543-546
- [11] “La Super Señal” (63-1129), par. 119-120, 116-117
- [12] “Super Señal” (61-0430), par. 33
- [13] “Abraham y Su Simiente Después de Él” (61-0416), par. 32
- [14] “Abraham y Su Simiente Después de Él” (61-0423), par. 39
- [15] “Jesucristo El Mismo Ayer, Hoy y Siempre” (61-0516A), par. 58
- [16] “La Simiente No Hereda Con la Cascara” (65-0218), par. 50-53, 63-65
- [17] “La Iglesia Escogiendo Ley Por Gracia” (61-0316), par. 15
- [18] “La Identificación de Cristo En Todas Las Edades” (64-0409), par. 255

“Bloque Espiritual” 2018 – Boletín de la Palabra Revelada de esta hora, es presentado a Ud. por: Gerd Rodewald, Friedenstr. 69, D-75328 Schömberg, Alemania
www.biblebelievers.de, Fax: (+49) 72 35 33 06
Publicado por “Publicaciones Palabra Hablada” del Perú, América del Sur

“...viene uno con un Mensaje que cuadra perfectamente con la Biblia, y una obra rápida dará la vuelta a la tierra. Las simientes saldrán en los periódicos, en material de lectura, hasta que cada Simiente predestinada de Dios lo haya escuchado.” [Hno. Branham en C.O.D., 62-0527, p. 179]